

Entrega X Premio FAES de la Libertad a Juan Guaidó

Madrid, 27.05.21

Agradezco su presencia en este acto que después de muchos meses nos reúne para hablar de la Libertad.

Y hacerlo cuando recordamos que la Libertad y su reivindicación como valor y como derecho, se sigue encarnando en personas a las que tributamos nuestro reconocimiento, a las que queremos reiterar nuestro apoyo, a las que proponemos como ejemplo.

La Libertad no es un término para etiquetar un premio. Es la piedra angular de nuestras convicciones y lo que da sentido a nuestro compromiso público, nuestro compromiso con España y con nuestros compatriotas.

Recordamos también que la Libertad tiene un precio que con frecuencia no es sólo esa eterna vigilancia sobre la que advertía Jefferson sino que exige el verdadero sacrificio, la dedicación de los mejores esfuerzos, el compromiso de una vida, la entereza y el valor. Eso es lo que queremos premiar hoy en la persona de Juan Guaidó, como cabeza visible, política e institucional de la lucha del pueblo venezolano.

Seguiremos reivindicando la Libertad no sólo como el derecho fundamental más genuinamente humano, junto con la vida, sino como motor de progreso e innovación, y como condición de la justicia y del sentido moral.

Esta es una ocasión para recordar que la causa de la Libertad sigue teniendo hoy poderosos enemigos. Esos que, desde el nacionalismo, el populismo, y el culto a la identidad, desde los poderes emergentes de las potencias revisionistas, quieren proponer una sombría alternativa a los modelos de convivencia basados en el Estado de derecho, los derechos y las libertades fundamentales, el pluralismo político, la economía abierta y la democracia representativa.

Una alternativa sombría, regresiva, destructiva, pero que de nuevo pone en cuestión el gran logro cultural e histórico, el gran logro de civilización que ha creado la ciudadanía, el gobierno limitado, la independencia de los jueces, la deliberación parlamentaria y la prensa libre. Hay lecciones que ni los españoles ni los europeos debemos olvidar. La democracia liberal está puesta en cuestión de forma inédita. A escala global, ese nacionalismo revolucionario, particularmente el venezolano, junto con el islamismo, el régimen iliberal de Rusia, y el totalitarismo modernizado de la China comunista forman parte de una ofensiva contra las democracias liberales que debe preocuparnos a todos en España y en Europa.

El rebrote agresivo de populismos y nacionalismos a que venimos asistiendo desde hace ya algunos años nos obliga a redescubrir los cimientos de la libertad, para fortalecerlos y así preservarla.

Queridos amigos,

La personalidad de nuestro galardonado es sobradamente conocida. Ostenta una representación institucional. Pero también encarna un ideal que no es una utopía sino que debe ser el futuro cierto para todos los venezolanos.

En la Fundación FAES hemos estado siempre junto a esta causa. Nuestra relación con los partidos y organizaciones que viene protagonizando la oposición democrática venezolana nos honra. Estamos a su lado y seguiremos a su lado a lo largo de un camino que bien sabemos que estará lleno de trampas.

Un camino en el que siempre acechará el cansancio y la estrategia de división; un camino en el que habrá espejismos tan atractivos como irreales; un camino hacia la libertad, para recuperar el mejor pasado y proyectarse hacia el mejor futuro de Venezuela, en el que un régimen ilegítimo, asentado sobre la represión y la miseria de su pueblo, buscará el desistimiento de quienes se le oponen.

Esa preocupación no debe, sin embargo, conducirnos a la parálisis ni a la agitación estéril. Debe reforzar nuestro compromiso con la democracia y la libertad, sobre todo allí donde la amenaza contra ellas se concreta de forma más grave.

Por eso hoy creo que es mi deber seguir insistiendo en que la unidad de la oposición democrática en Venezuela continúa siendo un imperativo insoslayable; y de igual forma, la exigencia de elecciones libres, una necesidad impostergable.

Cuando lo que está en juego es la libertad, bien superior y anterior a cualquier otro, la unidad de acción no debería admitir excusas.

La Fundación FAES va a seguir haciendo de América Latina una prioridad. Por eso vamos a iniciar el programa FAES-LATAM en el que incluiremos todas nuestras actividades en y sobre América Latina. Contamos para ello con el conocimiento y la experiencia del presidente Andrés Pastrana que dará su impulso a este proyecto que ya desde hoy empieza a desarrollarse. Con el cual he tenido oportunidad de conversar estos días en Quito. De allí vengo esperanzado de ver la oportunidad que para Ecuador y para toda Latinoamérica significa nuestro amigo, Guillermo Lasso. De allí vengo muy preocupado por las incertidumbres abiertas en Chile y de allí vengo profundamente preocupado y expectante por lo que aguarda en Perú y de ahí vengo profundamente preocupado por la situación en Colombia.

Juan Guaidó –como otros antes que él y que están ahora con él– simbolizan frente al poder arbitrario, la virtud de la democracia liberal.

En Europa tendemos a dar por descontadas algunas premisas democráticas, corriendo el riesgo de olvidarlas o desatenderlas. Apoyamos a Venezuela por muchos motivos, entre ellos nuestro propio interés como españoles, que aspiramos a seguir viviendo en una democracia plena.

La amenaza a la democracia liberal no se limita a una determinada zona geográfica. Hoy tenemos que volver a recordar también en España que la coerción del Estado solo puede minimizarse si se ejerce sin arbitrariedad, de acuerdo con unas reglas generales conocidas de antemano que constituyen la Ley.

Tenemos que volver a recordar que vivir libres en sociedad es posible porque existe el imperio de la Ley. Que la libertad es el derecho a hacer todo lo que las leyes permiten. Porque si un ciudadano pudiera hacer lo que prohíben, se acabó la libertad: los demás tendrían también el mismo poder.

Hemos vuelto a tener que recordar lo obvio: que sólo somos libres viviendo al amparo de la Ley.

Debemos volver a aprender esas lecciones porque también aquí se nos ha intentado hacerlas olvidar.

Algunos protagonistas de nuestra historia política más reciente quisieron, tras colaborar en el proceso de demolición de las libertades en Venezuela, repetir el ejercicio en España.

La jubilación reciente de alguno de ellos no debe hacernos olvidar que otros siguen en activo.

Esa izquierda que quiere pasar del rojo al verde, color del camuflaje, por cierto, no tenía ningún reparo en decir hace no tanto, que: *"Venezuela es una revolución en libertad. El proceso de transformación en Venezuela le ha dado a la población más herramientas para decidir en lo político; en lo económico le ha dado más dinero. Una contraparte de las colas en Venezuela es, también, la mayor capacidad de acceso al consumo"*.

Y remataba su gran análisis diciendo textualmente que *"Las personas salen a la calle y se ponen en cola porque ven a otra gente que está esperando. Es algo muy venezolano"*.^[1]

El fracaso evidente y brutal de un régimen como el que preside Nicolás Maduro no impide que Venezuela siga siendo junto con Cuba el foco de desestabilización más grave en América Latina. Toda una región que con las conocidas excepciones ha vivido un periodo de expansión de sus clases medias, de mejora institucional de apertura comercial, tiene que afrontar las consecuencias de la pandemia y el regreso de presiones desestabilizadoras en las calles o en procesos electorales facilitados a veces por la división de los que tenían que estar unidos.

En estas circunstancias, la nueva Administración en los Estados Unidos tiene que superar la desatención hacia América Latina que se ha prolongado, al menos en dos de los últimos mandatos presidenciales anteriores.

La Unión Europea, por su parte, no ha agotado sus posibilidades de influir en la situación de Venezuela. Tiene que hacer más en el apoyo a la oposición democrática, en la exigencia de un proceso democrático sin escapatorias para el régimen, y en el apoyo a los esfuerzos de la oposición que es la que representa los valores de democracia y libertad que animan a la Unión.

Pero lamento decir que para ello es necesario que España asuma un papel de liderazgo en la respuesta europea. Y esto no está ocurriendo. Venezuela es el indicador de una carencia muy seria de nuestra política exterior hacia América Latina. Y sin esa dimensión esencial de nuestra proyección exterior no puede extrañar que nos encontremos muy lejos de una política exterior a la altura de nuestros intereses, de nuestros compromisos y de nuestros valores, una política exterior a la altura de nuestra dimensión y del peso que España debe tener porque puede tenerlo. Si carecemos de eso no nos quejemos cuando otros se dan cuenta de lo que no tenemos.

Queridos amigos:

Me gustaría recordar el homenaje a Salvador de Madariaga que tuvo lugar en París, el 30 de octubre de 1956, con ocasión del setenta aniversario de su nacimiento.

En aquella ocasión Albert Camus pronunció un discurso titulado *El partido de la libertad*. Ese título hacía referencia, claro, a la genérica militancia liberal de Madariaga. Camus no se refería a ninguna filiación estrictamente partidista.

Sobre el exilio británico de Madariaga, Camus recordó la fórmula propuesta por Nietzsche: "Optarás por el exilio para poder decir la verdad".

Y concluyó recordando el papel de Madariaga en la construcción de una Europa libre en estos términos:

"No le desearé el descanso que otros estimarían más que merecido. Lo necesitamos a usted. Necesitamos que nos ayude a continuar lo que hemos comenzado. Y sabiendo que respondo al afán de su joven corazón, le deseo la lucha perpetua y noble en favor de la verdad y la libertad"

¹ Entrevista a Íñigo Errejón. Periódico venezolano *Correo del Orinoco*, finales de 2013.

que usted y nosotros anhelamos por encima de todo. La liberación que aguardamos la debemos a sus acciones y a su ejemplo, que permanecen para nuestro común honor”.

Excuso decir hasta qué punto podemos hoy hacer nuestras esas palabras, para dedicárselas, en las circunstancias que compartimos, al presidente Guaidó.

Nuestro reconocimiento a la persona del galardonado es también un deber.

No hace mucho tiempo, él mismo, en conversación con una de las principales activistas birmanas recordaba que "salvar la democracia es salvar la dignidad humana" y que "es fundamental evitar que se invisibilice la lucha que dan los ciudadanos en el mundo contra las dictaduras y por el rescate de la democracia".

Ese deber no debe olvidarse ni dejar de ser una exigencia a la que respondan las instituciones españolas y europeas.

Con Venezuela tenemos un especial deber de gratitud: así lo reclama el recuerdo de los miles de españoles que, a lo largo del siglo XX, tuvieron que emigrar huyendo de las guerras o de la pobreza.

Hoy son miles también los venezolanos que emprenden un viaje inverso huyendo del "Socialismo del siglo XXI", de sus promesas frustradas convertidas en desastres evidentes.

Este premio es también para ellos. Y para todos los venezolanos que no han podido contar con la triste opción del exilio.

Para los presos políticos, para los jóvenes que arriesgan su vida en las protestas, para los ancianos sin recursos de las colas famélicas, para las madres que ofrecen su hambre en sacrificio, para los periodistas que no han olvidado seguir dando testimonio de la libertad.

Y para la memoria de los 157 venezolanos asesinados por la represión gubernamental en 2017. A todos, nuestro recuerdo y homenaje.

La lucha de todos ellos, el sacrificio de todos ellos, no nos es indiferente.

No nos es indiferente el secuestro de la democracia en Venezuela.

No nos es indiferente la implantación y el mantenimiento de una narco-dictadura en un país hermano, dominado por un régimen al que las Naciones Unidas han atribuido formalmente la responsabilidad de crímenes contra la humanidad.

No nos es indiferente el sufrimiento de millones de venezolanos sacrificados a esa distopía, una más, en la que termina los falsos sueño de los totalitarios.

No nos es indiferente la esperanza de una Venezuela libre, democrática y reconciliada disfrutando de un futuro en paz.

Venezuela afronta la necesidad de un proceso de transición a la democracia. No es casualidad que los que ignoran esa necesidad allí, sean los mismos que cuestionan, aquí, nuestra propia Transición.

Por eso también es pertinente recordar, a la luz que proyecta la experiencia venezolana, que en España el pacto constitucional de 1978 fue posible porque los españoles decidimos previamente que queríamos una democracia para convivir en paz y en libertad.

Los españoles de 1978 tuvimos muy presente el alto coste social, económico e histórico de renunciar a la convivencia. Esas renunciaciones fueron hechas de buena fe: esto es, fueron auténticas renunciaciones, no aplazamientos, ni expectativas de cobro en diferido.

¿Hay fórmulas para las transiciones felices? Tal vez sí. Las reformas políticas de trascendencia histórica, para que den un fruto de concordia, deben inspirarse siempre en la voluntad de mejora e integración. No en la ruptura.

Nada podría comprometer más el futuro de los españoles de hoy que la demolición de la casa que nos alberga. No tenemos que construir de nueva planta porque los pilares son sólidos y están intactos.

Hoy quiero recordar que los valores que inspiraron la Constitución del 78, su letra y su espíritu.

Esos valores piden ser confirmados, no refutados. Deben ser defendidos y no dejados en la impunidad de quienes los atacan. Deben ser recordados para no aceptar como normal la destrucción paso a paso de las bases del sistema constitucional y democrático.

En 1978 se devolvió la soberanía a su legítimo dueño. España volvió a estar en manos de los españoles, de todos los españoles.

En 1978 se construyeron las instituciones básicas de un Estado de derecho. Limitando el poder y desterrando la arbitrariedad para que gobernasen las leyes, no el capricho del gobernante.

En 1978 se sentaron las bases de un modelo de bienestar social que es responsabilidad de todos sostener y hacer viable, para honrar la promesa de solidaridad entre generaciones y territorios. Los que confunden la justicia social con la incompetencia financiera, ¿están dispuestos a declararse insolidarios con los españoles de mañana?

En 1978 se pactó un Estado autonómico que supo conjugar unidad y diversidad. Asumiendo la raíz plural de nuestra Nación. Los que han atentado contra ese compromiso y quienes lo devalúan deformándolo, ¿va a arrebatar a los españoles su soberanía, es decir, su derecho, nuestro derecho, a seguir decidiendo como nación?

Queridos amigos,

Yo creo que hoy es un buen día para recordar que en España y en Venezuela la convivencia en paz y libertad debe ampararse en todo lo que hace a los miembros de cualquier comunidad política ciudadanos, y no súbditos: el imperio de la Ley, la separación de poderes, la garantía de los derechos individuales, el pluralismo político y el sufragio libre y sincero.

Desde nuestra profunda convicción en el valor de la libertad y de la democracia liberal, quiero trasladar al presidente Guaidó mi reconocimiento y el vuestro por su coraje y su tenacidad en la defensa de valores que son universales.

Es ya perentoria la necesidad de elecciones libres y justas en Venezuela. No puede retrasarse un día más la libertad de todos los presos políticos, el levantamiento de las prohibiciones de partidos políticos, el envío de observadores internacionales creíbles y el establecimiento de un calendario electoral que incluya elecciones presidenciales. Elecciones que no pueden tener lugar ni ser reconocidas sin una prensa libre que sigue siendo objeto de la represión sin límites.

Amigas y amigos,

Cervantes tiene, entre otros, dos versos memorables sobre la libertad: *"Y he de llevar mi libertad en peso sobre los propios hombros de mi gusto"*.

Cervantes sabía que ser libre, ejercer la libertad que nos corresponde cuando se nos niega, puede resultar difícil y, en ocasiones, peligroso.

En tales circunstancias, llevamos la libertad "en peso", y eso implica que nos puede causar alguna pesadumbre. Pero nuestro poeta inmediatamente apela al "gusto": sugiere el disfrute de estar respondiendo a un deber.

Porque la libertad es algo que brota de uno mismo, complace, y a la vez cuesta trabajo, exige esfuerzo, lleva consigo responsabilidad y riesgo.

Querido Juan,

Recoge con este premio que tanto mereces el afecto, apoyo y compromiso sincero de quienes desde España queremos compartir el peso y la alegría de esa Libertad que llevas al hombro.

Ojalá muy pronto lo sostengas y disfrutes en compañía de todo el pueblo venezolano.